



Acto Eucarístico Mariano: Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes (20 de Abril – en Marzo no hay-), con Santa Misa, Exposición del Santísimo, Santo Rosario, y meditación.

Festividad de la Anunciación del Señor: El 25 de Marzo, les invitamos a participar de la Consagración “a Jesús por María”, en la Parroquia “Santa María del Remei de les Corts. El Acto empieza a las 18:15h. Pueden darlo a conocer a sus familiares, amigos y conocidos para que realicen dicha Consagración, así como a renovar la Consagración los que lo hemos hecho con antelación. Están todos invitados.

Festividad de San Luis María Grignon de Montfort: El 30 de Abril, les invitamos a asistir en la Conferencia “Espiritualidad Mariana en Sant Luis María Grignon de Montfort” impartida por el P. Francisco Javier Recabaren, hsscc, a las 18h. y luego la Celebración de la Santa Misa a las 19h. Todo ello será en el Colegio San Gabriel, Gran Vía de les Corts Catalanes, nº 1.196, de Barcelona. Están todos invitados.

PROCEDER DE LA TRINIDAD EN LA ENCARNACIÓN

Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)



Santo Tomás distingue entre “causa” y “sujeto de la filiación. La causa, dice el santo, es el nacimiento mediante el cual una persona procede de otra. Y el sujeto es la persona que procede de otra. Ahora bien, el Hijo de Dios tuvo dos nacimientos: uno por el que procede de Dios Padre desde toda la eternidad, según su naturaleza divina; y otro por el que procede de María y del E. Santo en el tiempo, según su naturaleza humana. Pero tiene una sola filiación (persona). Por otra parte, hay dos razones por las que es hijo, de acuerdo con sus dos naturalezas. Por su doble naturaleza el Verbo Encarnado es realmente Hijo de María, como lo es de Dios Padre.

PROCEDER DE DIOS PADRE EN LA ENCARNACIÓN. Montfort nos dice: “Dios Padre comunicó a María su fecundidad, tanto en cuanto una pura creatura podía recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico” (VD 17).

¿De qué manera participa María de la fecundidad de Dios Padre? La fecundidad que Dios Padre comunicó a María le permitió engendrar al mismo Hijo, engendrado en la eternidad. Así, el hijo común de Dios Padre y de María se constituye en el nudo de la alianza entre Dios Padre y María. Y es precisamente en el momento de la Encarnación que Dios Espíritu Santo y María pudieron decir: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. El Verbo Encarnado es la imagen perfecta de Dios Padre en su divinidad, y la imagen perfecta de María en su humanidad. Así María recibe de Dios Padre el poder de reproducir a su imagen en la naturaleza humana a un Hijo que existió antes que Ella por su naturaleza divina.

Montfort nos dice también que “Si Jesucristo, Cabeza de la humanidad, nació de María, los predestinados, que son los miembros de esa Cabeza, deben también, consecuentemente, nacer de Ella, pues una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza; ya que eso sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma madre” (VD 32).

Únicamente Dios puede adoptarnos como hijos y comunicarnos una naturaleza que solo Él posee. Dios tuvo a bien comunicar a María la fecundidad que Él posee, en cuanto una creatura es capaz de recibirla, para que fuese la Madre del Verbo y de los que participan de la vida de Dios; o sea, los que son sus hijos adoptivos y miembros del Cuerpo Místico. María se convirtió en Madre del Cuerpo Místico desde el momento de la Anunciación y no solo desde el momento del Calvario. María engendró a la vez el cuerpo físico del Verbo y el Cuerpo Místico del Salvador; pues como dice Montfort: “La cabeza y los miembros del Cuerpo Místico nacieron de la misma Madre”.

PROCEDER DE DIOS HIJO. En la relación de Dios Hijo con su Madre, Montfort subraya dos aspectos: *el amor filial y la dependencia*. El Verbo Encarnado es verdadero Hijo de María y la amó como el mejor de los hijos podía amar a la mejor de las madres: divinamente, inmensamente, infinitamente. Pero el Verbo Encarnado no se limitó solo a eso, sino que asoció a su Madre al Plan salvífico de la Redención, con una dependencia admirable por parte del Hijo. A este respecto, Montfort nos dice: “Dios Hijo descendió a su seno virginal como el nuevo Adán a su Paraíso terrestre, para complacerse y realizar allí, en secreto, maravillas de gracia” (VD 18).

La comparación del seno de María con el Paraíso, tierra virgen (Edén), lleno de riquezas y delicias, es una imagen particularmente apreciada por San Luis M^a de Montfort, que la utiliza en diversas ocasiones y, especialmente, cuando habla de los “esclavos de amor”. El seno de María es donde el Verbo Encarnado encuentra todas sus delicias.

La admirable *DEPENDENCIA* de Jesús con su Madre desconcierta nuestro limitado razonamiento. Como dice Montfort: “El espíritu humano se pierde cuando intenta hacer una seria reflexión sobre la forma de proceder que tuvo

la Sabiduría Encarnada” (VD 139). Es un hecho incontestable, pues lo dice el Evangelio: “Les estaba sumiso” (Lc 2, 51). San Bernardo exalta en sus escritos esta obediencia del Verbo. Y Montfort, el nuevo san Bernardo, lo proclama diciendo: “Este Dios-hombre encontró su libertad en verse encarcelado en el seno de María; manifestó su poder en dejarse llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus maravillas a todas las creaturas, para revelarlas solo a María... Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios que el E. Santo, para mostrarnos su valor y gloria infinita, no pudo silenciar en el Evangelio, aunque nos ha ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría Encarnada realizó en su vida oculta” (VD 18).

Finalmente, para darnos una idea de la importancia de la misión de María con respecto al Cordero de Dios que cargó sobre sí los pecados del mundo, el santo concluye: “Fue Ella quien le amamantó, alimentó, cuidó, educó y sacrificó por nosotros” (VD 18).

Montfort reflexiona sobre el resto de la vida de Jesús y nos lo muestra empezando sus milagros por María: “Santificó a san Juan Bautista en el seno de su madre, santa Isabel, por la palabra de María; cuando Ella habló, Juan fue santificado. Este fue su primer y mayor milagro de gracia...” (VD 19). Y Montfort sigue diciendo que Jesús continuó realizando sus milagros por María: “Convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, por su humilde ruego; y ese fue su primer milagro de naturaleza... Y por medio de Ella los seguirá realizando hasta el fin de los siglos” (VD 19). La razón de esta absoluta dependencia del Hijo respecto a su Madre no es otra que la propia voluntad divina: Dios determinó que su Hijo asumiese plenamente la forma de vida de cualquier ser humano. ¿Por qué lo quiso así? Montfort lo explica diciendo que “Jesucristo dio más gloria a Dios, su Padre, por la sumisión que tuvo a su Madre durante treinta años, que la que le hubiera dado, convirtiendo al mundo entero con los milagros más portentosos” (VD 18)”

Por todo lo dicho, Montfort pide a sus discípulos y seguidores, y a quienes comparten su Espiritualidad, que imiten esta forma de proceder que tuvo el Verbo Encarnado con su Madre, diciendo: “Oh, cuán altamente glorificamos a Dios cuando, para complacerle, nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo” (VD 18).

PROCEDER DEL ESPÍRITU SANTO. María es la esposa del E. Santo. Montfort le da este precioso título por su fecundidad. Ningún otro título expresa mejor la fecundidad que el de esposa. “Con Ella, en Ella y de Ella hizo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre; y engendra, todos los días hasta el fin del mundo, a los predestinados y miembros del cuerpo de esta Cabeza adorable”. (VD 20). El objeto de la fecundidad del E. Santo es doble: Jesucristo y sus miembros. La expresión: “Con Ella, en Ella y de Ella” resalta la colaboración de María, al dar su consentimiento a la obra del E. Santo, en lo que se refiere a la formación del cuerpo de Jesús. En referencia al Cuerpo Místico de Jesucristo, se ve claramente que también ha sido formado con la colaboración de María, al dar su “FIAT”. En Ella fueron, a la vez, engendrados la cabeza y los miembros. María, habiéndonos dado a Jesús, nos ha dado la fuente de la gracia a donde podemos ir a beber, pues Ella es la Madre de la divina gracia por voluntad de Dios Padre.

De esta reflexión se deduce una consecuencia lógica, que Montfort expresa diciendo: “Cuanto más el E. Santo encuentra a María, su indisoluble esposa, en un alma, más él obra poderosamente para formar a Jesucristo en esta alma y a esta alma en Jesucristo” (VD 20). Por esta infusión de gracia el E. Santo nos hace semejantes a Jesucristo y nos incorpora a Él cada vez más, como miembros del Cuerpo Místico del que Él es la cabeza.

Así pues, María debe morar en un alma para que el E. Santo pueda actuar en ella. Evidentemente María no está físicamente presente en un alma; su presencia es de orden “moral”. A esta correlación entre la presencia de María y la acción del E. Santo, Montfort la califica de: “Misterio de gracia, desconocido por los más sabios y espirituales entre los cristianos” (VD 21). Efectivamente, Montfort habla de misterio porque la mayoría de los fieles, incluso reconocidos teólogos y personas muy piadosas, no comprenden hasta qué punto María es, por voluntad divina, un medio necesario y universal para nuestra santificación.

Para explicar esta presencia moral de María en el alma, Montfort nos dice, al hablar de la Santa Esclavitud, que ésta es la práctica más perfecta de la verdadera devoción a María; que hay una gradación misteriosa en el conocimiento y amor respecto a María y, consecuentemente, se da esa misma gradación en la presencia de María en un alma. Esta presencia puede llegar a tener carácter místico.

Finalmente, para adquirir esta presencia mística de Dios en el alma, Montfort nos dice que es preciso hacer todas nuestras acciones **EN MARÍA**. “Es decir, que debemos acostumbrarnos a recogernos en nuestro interior, para allí formarnos una sencilla idea o imagen espiritual de la Santísima Virgen” (Secreto de María, nº 47). María habita misteriosamente en el alma de quien se entrega totalmente a su acción, como **ESCLAVO DE AMOR**.

(Del Commentaire du Traité de la Vraie Dévotion, Armand Plessis, SMM).



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal. Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.